

La construcción del pasado como estrategia de poder en *La Celestina*

ADÁN RAMÍREZ FIGUEROA

Universidad Nacional Autónoma de México
México
ajrf91@gmail.com

Resumen: A lo largo de la obra, *Celestina*, en los encuentros con otros personajes, remite al pasado, ya sea al propio o al de aquellos con quienes interactúa; se muestra a sí misma como un puente entre una vieja generación, representada por los padres y antiguos amos, y la nueva generación, todos aquellos que intervienen en el desarrollo de la *Tragicomedia*; monopoliza el conocimiento del pasado durante buena parte de la obra, situación de la que sacará ventaja para su causa. Construyendo el pasado, *Celestina* gana control gradual sobre aquellos que le son adversos, pues encuentra la manera de atraerlos hacia ella aprovechándose de las carencias que manifiestan y elaborando un sustituto para cada una de ellas. Será solo cuando pierda el monopolio del pasado y empiecen a intervenir otros personajes de la vieja generación cuando *Celestina* comience su declive. Ahora bien, esta construcción del pasado, como todas, se hace a través de la palabra y es en la palabra donde estriba el verdadero poder de *Celestina*; a semejanza de los magos renacentistas, *Celestina* controla la palabra y con ella puede modificar el desarrollo de los hechos según su voluntad. Discutir someramente el verdadero alcance de sus palabras y, en todo caso, la naturaleza misma de su poder en el desarrollo de la obra será el objetivo de este trabajo.

Palabras clave: *Celestina* – el pasado – magia – la palabra – poder

The Construction of the Past as a Strategy of Power in *La Celestina*

Abstract: Throughout the text, *Celestina* —in her meetings with others characters— speaks about the past, both her own past and the past of others characters. She shows herself like a bridge between the old generation, represented by parents

Recibido: 29 de julio de 2017. Aceptado: 31 de diciembre de 2017.

and previous householders, and the new generation, represented by all those who intervene in the development of the *Tragicomedia*; she monopolizes the past during a lot of time in the work, situation that she will use in her own benefit. Building the past, Celestina gradually takes the control over all those who appear to her as adversaries because she can find the way to attract them using the deficiencies in their lives and making a substitute for each one. It is only when Celestina lose the monopoly of the past and old-generation characters start to intervene that her fall begins. However, this past construction, like all of those, is made using the word, and it is in the word where the power of Celestina be; like magicians of the Renaissance, Celestina controls the word and with it she can control the development of events according her will. Discussing the real reach of her words and the nature of her power will be the purpose of this paper.

Keywords: Celestina – Past – Magic – Word – Power

Nadie duda de que Celestina es maestra de la palabra. Con ella es capaz de conducir todo hacia lo que le resulta más conveniente y de ir urdiendo tramas que redunden en la consecución de sus planes, lo cual también le trae los beneficios económicos siempre tan anhelados. Pero debemos reparar, sobre todo, en los modos como utiliza el lenguaje; así pues, para este trabajo habré de enfocarme en uno muy particular: la construcción del pasado por medio del lenguaje como estrategia de poder.

He de mencionar de entrada que este uso del lenguaje por parte de Celestina —construir un pasado y con ello obtener poder— solo lo vemos aplicado a uno de los personajes que interactúan en la obra: Pármeno. Por ello convendrá analizar qué es lo que marca la diferencia entre él y los otros personajes y de qué manera se consolida el poder de Celestina al atraerlo hacia su causa. Habrá que empezar por plantear una primera distinción entre los personajes que los caracterice de acuerdo a la relación que mantienen con el pasado. Para fines prácticos los dividiré en dos grupos principales: el primero de ellos, la nueva generación o generación joven, está conformado por Calisto, Melibea, Sempronio, Elicia, Pármeno, Areúsa, Tristán, Sosia y Lucrecia —omito a Crito por la escasez de datos sobre él—; el segundo grupo, la vieja generación o generación mayor, estará compuesto por Celestina, Pleberio y Alisa. Quizás —y aunque no aparezcan en la obra— es conveniente tener presentes a

aquellos personajes que han muerto o que no se revelan por sí mismos al receptor, pero de los que tampoco tenemos datos que nos permitan asegurar su muerte, como la tía de Melibea o las hermanas de Celestina; dejó aparte a Centurio, que requerirá un tratamiento especial.¹

Debemos notar que, siguiendo esta división, hasta el décimo auto solo intervienen personajes de la generación joven y Celestina; por lo tanto, podemos caracterizar a Celestina, además de por su extraordinario uso de la lengua —cualidad que no tiene nadie más—, por ser el puente con el pasado, el único personaje que ha conocido los tiempos pretéritos y conserva la viva imagen de ellos. Celestina, hasta el auto décimo, monopoliza el conocimiento pleno del pasado y ello sirve para explicar en buena medida por qué es capaz de manipular a los otros personajes de la *Tragicomedia*.

Si algo caracteriza a los personajes de la generación joven es que son desmemoriados; es notoria su falta de conciencia histórica, su ausencia de pasado: las referencias temporales que estos hacen muy pocas veces van más allá del tiempo de arranque de la obra, y cuando traspasan esa barrera se detienen a poca distancia. Hay una sola excepción, Pármeno; él es, dentro de la generación joven, el único que recuerda tiempos de hasta una década previa al arranque de la obra. Cuando Sempronio ha partido en busca de Celestina, asistimos a un diálogo en el que Pármeno rememorará el pasado:

PÁRMENO. Saberlo has. *Días grandes son passados* que mi madre, mujer pobre, morava en su vezindad, la qual rogada por esta Celestina, me dio a ella por serviente, aunque ella no me conosce, por lo poco que la serví y por la mudança que la edad ha hecho [...]. Pero de aquel tiempo que la serví, *recogía la nueva memoria* lo que la vieja no ha podido quitar (110, énfasis añadido).²

¹ Remito aquí a Snow (2005), quien desarrolla una división de los personajes presentes y ausentes desde setenta y cinco años atrás al arranque de la obra, con cortes cada veinticinco años; gracias a esta propuesta podemos apreciar que los personajes de lo que hemos llamado “generación joven” se caracterizan por haber nacido entre el año -25 y el arranque de la obra.

² Para ésta y todas las citas de *La Celestina* me baso en la edición de Severin (2012).

En vista de lo anterior no podemos suponer que sea aleatorio el que Pármeno se convierta en el único personaje que le planta cara a Celestina y que se opone abiertamente a sus planes y su influencia sobre los demás; Pármeno es el único que evita que Celestina monopolice el conocimiento del pasado y por ello la vieja alcahueta habrá de emplear con él la estrategia más elaborada para atraerlo a sus redes. Y es la estrategia más elaborada porque no solo implicará la seducción a través de bienes materiales o del hedonismo con el que ha atraído a los otros personajes, pues Pármeno se resiste constantemente a caer en su juego; ni las palabras halagüeñas ni las promesas de delicias carnales logran atraerlo en primera instancia, y para ello Celestina debe idear otro plan, un plan que va un paso más atrás y a partir del cual se volverán efectivas las palabras que antes no lo fueron.

Celestina usa la misma estrategia prácticamente con todos los personajes: detecta alguna carencia, ya sea afectiva o económica, y crea un paliativo para ella; con esto los mantiene bajo su dominio y se erige como la que articula todas las relaciones entre los personajes de la generación joven. Solo Pármeno se le resiste; ejemplo perfecto es cuando esta le ofrece por primera vez a Areúsa:

CELESTINA. [...] ¡O, si quisieses, Pármeno, qué vida gozaríamos! Sempronio ama a Elicia, prima de Areúsa.

PÁRMENO. ¿De Areúsa?

CELESTINA. De Areúsa [...].

PÁRMENO. Maravillosa cosa es.

CELESTINA. ¿Pero bien te parece?

PÁRMENO. No cosa mejor.

CELESTINA. Pues tu buena dicha quiere, aquí está quien te la dará.

PÁRMENO. Mi fe, madre, no creo a nadie.

CELESTINA. Estremo es creer a todos y yerro no creer a ninguno.

PÁRMENO. Digo que te creo pero no me atrevo; déxame.

CELESTINA. O mezoquino, de enfermo corazón es no poder sufrir el bien (125).

Para someter a Pármeno, Celestina precisa de una estrategia diferente pues ha comprobado que resiste incluso la promesa de gozar carnalmente de aquella

que tanto le agrada y en el séptimo auto dará con ella: desarticular el pasado de Pármeno para despojarlo de su identidad y reconstruirlo hacia una nueva donde se comporte de manera semejante a como lo hacen los otros personajes de la generación joven.

Ya en autos anteriores Pármeno había cedido de palabra —que no de acto— a no estorbar a Celestina, pero no será sino hasta el final del séptimo cuando por fin sucumba completamente a la voluntad de la alcahueta: será en este momento cuando se convierta en uno más de los peones que se mueven a su servicio e incluso tramará amistad con Sempronio, como era voluntad de la vieja. También será a partir de este punto cuando los planes de Celestina respecto de Melibea y Calisto no tengan ningún impedimento, lo cual se verá concretado a la entrada del décimo auto.

Es muy claro a este respecto el desarrollo del sexto auto, cuando la vieja entrega el cordón de Melibea a Calisto mientras por detrás Pármeno mantiene su posición refractaria hacia aquella. Los susurros de los criados, al tiempo que Celestina está obrando con Calisto, no pasan inadvertidos para ninguno de quienes intervienen en el auto y las palabras de Pármeno nos revelan que sus pactos anteriores nada han sido, pues no deja de hacer burla y comentarios incisivos sobre lo que uno y otro dicen; incluso Sempronio llegará a comentarle: “¿Toda esta es la amistad que con Celestina y conmigo avías concertado? ¡Vete de aquí a la mala ventura!” (180).

Tras el hartazgo que han sufrido los personajes por las intromisiones y susurros de Pármeno en el sexto auto, Celestina sabe que, si no lo domina, no podrá concluir con éxito su empresa; por ello, en el arranque del séptimo auto se le ve hablando con él en un tono halagüeño que no había funcionado anteriormente y logra por fin que este revele su carencia: saber tan poco de su madre. Celestina, hábil como es, ve la oportunidad cuando apenas se esboza y toma la palabra para darnos el retrato de Claudina:

CELESTINA. [...] ¿Y tuve yo en este mundo otra tal amiga, otra tal compañera, tal aliviadora de mis trabajos y fatigas? ¿Quién suplía mis faltas? ¿Quién sabía mis secretos? ¿A quién descubriría mi corazón? ¿Quién era todo mi bien y descanso, sino tu madre, más que mi hermana e comadre? ¡O qué graciosa era! ¡O qué desembuelta, limpia, varonil! Tan sin pena ni temor se andaua a media noche de cimiterio en cimiterio, buscando aparejos para nuestro

oficio, como de día. Ni dexava christianos ni moros ni judíos, cuyos enterramientos no visitaua. De día los acechaua, de noche los desenterraua. Assí se holgaua con la noche oscura, como tú con el día claro; dezía que aquella era capa de pecadores. ¿Pues maña no tenía con todas las otras gracias? Una cosa te diré, porque veas qué madre perdiste; avnque era para callar. Pero contigo todo passa. Siete dientes quitó a vn ahorcado con vnazas de pelacejas, mientras yo le descalcé los çapatos. Pues entrava en vn cerco mejor que yo e con más esfuerço; avnque yo tenía farto buena fama, más que agora, que por mis pecados todo se olvidó con su muerte. ¿Qué más quieres, sino que los mesmos diablos la hauían miedo? Atemorizados e espantados los tenía con las crudas bozes que les daua. Assí era ella dellos conocida como tú en tu casa. Tumbando venían vnos sobre otros a su llamado. No le osauan dezir mentira, según la fuerça con que los apremiaua. Después que la perdí, jamás les oy verdad (198-199).

Lo que Celestina logra con esta semblanza no es poca cosa; el retrato caricaturesco de Claudina busca dismantelar la difusa imagen que Pármeno podía tener de su madre y toda buena impresión que de ella conservara de modo que, al mostrarla como un ser incluso peor que ella, la alcahueta crea una ilusión doble en el joven: primero, que al ser como su madre ella puede funcionar como sustituto de esta sin que esto implique una pérdida para Pármeno; y segundo, le está mostrando que su ascendencia no se corresponde con los valores que él ha venido enarbolando pues la lealtad no es propia de alguien que ha nacido entre truhanes, mucho menos al hijo de la peor de las hechiceras y alcahuetas.

En el pasado está la identidad, así que monopolizando el conocimiento del pasado se puede manipular la identidad de las personas y con ello alterar las pasiones y anhelos de los demás; todo ello Celestina lo aprovecha para cumplir con su propósito. Celestina deconstruye y vuelve a construir el pasado de Pármeno de la manera que le resulta conveniente; sabiendo que es en el pasado donde está la identidad del sujeto, sabe que al incidir en la construcción de este domina al personaje en cuestión. Tan efectiva es esta estrategia que a partir de este momento Pármeno estará conforme para todo con su voluntad.

A partir de este punto conviene revisar cómo esta idea pudo insertarse en la obra, pues nos hallamos ante una reflexión de hondo calado cuyas

implicaciones habrá que buscarlas en su entorno inmediato. Para ello hay que enfocarse en dos funciones del lenguaje que resaltan al considerar la obra desde esta perspectiva: la primera, la lengua como creadora; la segunda, la historia como fundamento de identidad y poder. Debemos considerar que nos encontramos en el entorno salmantino de fines del siglo xv, uno de los focos culturales de Europa,³ que se distingue de otras universidades importantes de la época por la confluencia de doctrinas que en otros espacios habían tenido una menor penetración. Para el entorno salmantino no era desconocido el estudio de la cábala ni de la alquimia, la primera presente por el contacto con las comunidades judías que habían permanecido en la península hasta casi finales de este siglo, la segunda por su situación de frontera con la cultura árabe⁴.

No se trata de estudios formales, pero son sin duda doctrinas bien conocidas al menos desde el siglo xiii, sobre todo por la influencia de Ramón Llull en la constitución de las comunidades académicas de la península. Siglos de una tradición mixta habían hecho de la península un amasijo de ideas; los preceptos doctrinales de estas corrientes no parecían extraños y hoy nos permiten trabajarlos desde esta perspectiva,⁵ pero sobre todo habrá que enfocarnos en las reflexiones en torno al lenguaje y las implicaciones de este. Recordemos que en el siglo xiii Llull había reflexionado repetidamente sobre la función que tiene el lenguaje en la manera en que se percibe la realidad; aunque su labor iba más encaminada a la preparación de misioneros, sus pensamientos fueron vitales para posteriores estudios sobre la lengua. Y no podemos olvidar tampoco la treintena de tratados alquímicos y mágicos que le fueron atribuidos en los siglos posteriores y que fueron conocidos por la comunidad universitaria de Salamanca, donde muchos de ellos fueron impresos.

Hay que tener en cuenta que los siglos escolásticos y las disputas protagonizadas principalmente por tomistas y realistas —tardaría mucho en llegar el nominalismo—, prolongadas en la península más que en el resto de

³ A este respecto escriben Carreras y Artau que “el privilegio pontificio [otorgado en 1416 y confirmado en 1422] vino a establecer la paridad [de Salamanca] con las grandes universidades extranjeras. Desde entonces, una buena porción de la intelectualidad peninsular, sobre todo del centro de España, prefirió estudiar en Salamanca, en vez de hacerlo en París o Cambridge. De aquí la prosperidad del estudio salmantino” (1939: 542).

⁴ *Vid.* Fuertes Herreros, 2011.

⁵ *Vid.* Carreras y Artau, 1939: 68-97.

Europa, habían despertado el interés de los estudiosos por la manera como el lenguaje condiciona la percepción de la realidad, y condujo luego las reflexiones hacia el alcance de la lengua como potencia creadora de la realidad.⁶ Todo lo cual encajaba perfectamente con el panorama mental que estaba latente en estos territorios.

Cuando dos ideas que no tenían ninguna relación causal o directa confluyen en una nueva idea se cree confirmado que el sentido de las reflexiones había sido el correcto. Algo similar ocurre cuando las disputas escolásticas van a parar en la especulación sobre la lengua como potencia creadora y se encuentran con las meditaciones cabalistas, que ven en el lenguaje la potencia de Dios por excelencia; se espera que, aunque los fundamentos que dieron origen a las creencias cabalísticas no sean correctos, el ejercicio correcto de la reflexión les haya permitido ensayar una respuesta consistente. Consistencia confirmada por su presencia en la Biblia.

Para la cábala es claro que el lenguaje crea, el lenguaje hace el mundo. “Y Dios dijo” es la fórmula que expresa esta concepción⁷. Por lo tanto, el mundo es una emanación de Dios que se ha concretado, que ha pasado de ser esencia a materia por el acto creador del decir, de la palabra; Dios había creado el mundo con la palabra: enunciando, había dado existencia en ser a lo que antes solo había sido existencia en potencia. Para la cábala lingüística, toda creatura conserva en sí una parte de la palabra divina y, por tanto, el objetivo será desentrañar el lenguaje divino, el lenguaje de la creación para re-crear el mundo. La palabra es lo único que se conoce de Dios, es su cualidad preponderante en su relación con el hombre; mediante ella sucede la creación, es la única vía con la que Dios se comunica y es el único medio por el cual Dios se designa. Para los estudiantes salmantinos no era desconocido el punto de arranque de la cábala lingüística, las apariciones de Dios en la Biblia no eran sino a través de palabras. Podemos leer en el Génesis “y Dios dijo” como el supremo acto de creación. En Éxodo 3, 14 solo se conoce a Dios por sus

⁶ Escribe Parain que “la idea de significación tiene demasiada importancia para el espíritu medieval como para que éste no busque incansablemente la vida detrás de los textos [...] su reflexión, siempre recomenzada, sobre la gramática y la lógica lo lleva sin cesar a estudiar la relación entre las palabras y las cosas” (1974: 3).

⁷ Según Scholem, “el movimiento en el que la Creación se realiza puede interpretarse y explicarse como un movimiento lingüístico. Todas las observaciones y aseveraciones de los cabalistas alrededor de este tema se basan en esta tesis” (2009: 23).

palabras “Yo Soy el que Soy”. En Juan 1, 1 “En el principio era el Verbo” plantea a Dios y su naturaleza en el lenguaje, y en el Apocalipsis 1, 8 “Yo soy el Alfa y el Omega, principio y fin, dice el Señor”. En todos estos pasajes queda patente que su potencia por excelencia es la palabra.

También debemos tener presente que la península ibérica fue la puerta por la que se dio a conocer la alquimia a Occidente; esa alquimia contenida en la *Turba philosophorum* traducida del árabe en el siglo XIII⁸ y donde podemos ver el papel que juega la palabra en la correcta realización de los procesos alquímicos, sobre todo en la transmutación de los metales.⁹ Habían sido también los musulmanes quienes habían rendido un tributo supremo a la palabra, todo ello derivado de la tradición islámica según la cual durante el *Miraj*¹⁰ Alá se le había presentado a Mahoma no en figura sino a través de la palabra, en el libro que había sido plasmado en la memoria del profeta para luego dar origen al Corán. La palabra, por ser la manera en que Alá se había dado a conocer, era su naturaleza misma y por tanto era la cualidad por excelencia de todo lo existente. Pero más allá de la concepción religiosa o mágica de la cábala y de la alquimia, y las implicaciones de las palabras, debemos tener presente que este ejercicio tan largamente desarrollado en la península sirvió para desatar las reflexiones y preparar las mentes a una concepción más profunda del lenguaje, no solo como instrumento de comunicación sino como herramienta de creación y su relación con el poder en todas sus manifestaciones.

Retornando a nuestro texto después de estas consideraciones, podemos decir que Celestina es de verdad un ente celestial que crea mundos y realidades solo con su palabra. Crea a los seres del pasado mediante su palabra y ha creado un mundo preexistente que se confirma en la mente de su receptor, Pármeno, porque es consistente con su realidad vital. Ese pasado no existe porque el mundo haya sido así, sino porque Celestina lo ha hecho existir con sus palabras.

⁸ Vid. Carreras y Artau, 1939: 606.

⁹ La transmutación de los metales no solo dependía de la correcta preparación del medio en el cual se habría de operar el cambio, sino que principalmente dependía de la correcta enunciación de las palabras que habrían de obligar a los metales a retornar a la materia primigenia como primer paso, y luego la pronunciación de las oraciones adecuadas para hacer que estos adquirieran la naturaleza deseada.

¹⁰ En la tradición islámica el *Miraj* es el viaje nocturno de Mahoma a los cielos: se inicia en la Meca y durante el trayecto es guiado por el arcángel Gabriel, se entrevista con Adán, Abraham y Jesús, y culmina con la contemplación de Alá en el libro sagrado y el descenso en Jerusalén. Se conmemora el día 27 del mes del *Rajab*.

El acto determinante para comprender cómo opera la función creadora del lenguaje en *Celestina* lo tenemos cuando cuenta sus memorias sobre Claudina pues la crea, le da existencia mediante su palabra: del mismo modo en que Dios había dicho, que las cosas fueran y fueron, Celestina hace que las cosas sean cuando las dice, no porque modifique el pasado real sino porque ha hecho que este pasado desaparezca en la mente de quien todavía lo recordaba mínimamente y lo ha sustituido por el pasado que ella prefiere.

Otro ejemplo de este uso del lenguaje lo vemos en el auto décimo, cuando Celestina menciona el nombre de Calisto a la congojosa Melibea; en el fondo no está sino trayendo a la realidad —por medio de la enunciación— los sentimientos de Melibea, porque una realidad para ser tiene primero que ser enunciada. Hasta antes de este auto los sentimientos de Melibea no existían en la *Tragicomedia*; podemos especular sobre esos “muchos y muchos días” a los que alude la doncella, pero no debemos confundir la *existencia en potencia* con la *existencia en ser*, pues es solo en este auto donde estos sentimientos *existen en ser* y como factor en el texto.

Ahora bien, podemos decir que la península es el primer territorio donde se aprecia una preocupación real y constante por entender la lengua, su funcionamiento y sus alcances; la preocupación viene desde el siglo XIII, surgida en la sombra de las creencias mágicas, pero cristaliza a finales del siglo XV, cuando además se habrá de trabajar profundamente sobre la relación de la lengua con la escritura de la historia y la afirmación del poder, una aplicación más terrena y factual de la palabra. El siglo XV ibérico reflexiona arduamente sobre el poder de la lengua y la palabra; la conclusión de Nebrija sobre que la lengua es compañera del imperio no es solo una conclusión obtenida tras la elaboración de su obra, sino que es una conclusión de especular varios años sobre el poder de la lengua en sí.¹¹ No es casual que su gramática dé tanto peso al pasado de la lengua: Nebrija se formó en el mismo entorno salmantino que había venerado las reflexiones de Llull sobre la lengua.

¹¹ Nebrija (1492), del mismo entorno salmantino en que se escribe *La Celestina*, declara en el prólogo a su *Gramática* que concebía el estudio y las reflexiones sobre la lengua como la segunda labor más loable que puede realizar el hombre, solo debajo de la contemplación religiosa, y con ello nos permite dilucidar cuáles eran las opiniones que se compartían en dicha universidad al declinar el siglo XV.

También ligado a este espacio universitario tenemos a Alonso de Cartagena,¹² quien en su *Anacefaleosis* o *Genealogía de los reyes de España* muestra claramente la manera en que el pasado se relaciona con la naturaleza de los hombres y cómo este tiene una incidencia en el papel que habrán de desempeñar en el mundo, siendo así que los reyes, por descender de reyes, habrán de ser más dignos para el regimiento de los estados; aseveración que también se puede trasladar a los estamentos bajos, como hemos visto que hace Celestina. Estas conclusiones fueron explotadas por los grandes cronistas de los Reyes Católicos, quienes constantemente afirmarán la posición de estos a través de su historia y su relación con el pasado: es el pasado el que les autoriza en su presente a gobernar. El pasado como justificación del poder presente no es una innovación de Rojas al escribir su obra, sino una idea formada en un ambiente que favorecía la percepción de la lengua, la historia y el poder como íntimamente ligados. A este respecto, Hernando del Pulgar¹³ decía en su *Crónica* que “la historia es luz de la verdad, testigo del tiempo, maestra y exemplo de la vida, mostradora del antigüedad [...] los que esta historia leyeren verán la utilidad que trae a los presentes saber los hechos passados, que nos muestra en el discurso desta vida, lo que devemos saber para lo seguir”, lo cual ilustra las reflexiones sobre la función de la historia en el siglo xv.

Debemos tener presente que el pasado, en cualquier momento que se aborde, es una creación por medio de palabras; esto lo sabe muy bien Celestina, y se valdrá de ello pues es consciente de que —esta reflexión es la misma que hace Bertrand Rusell varios siglos después— nada nos garantiza que el pasado haya existido salvo la creencia, firme, de que ha existido y el hecho de que hemos construido un sistema mental en el que nos parece lógico de acuerdo a las consecuencias que ha tenido y cómo lo hemos enunciado.

¹² Recordemos que Alonso de Cartagena se había formado unos años antes de la época de Rojas en la Universidad de Salamanca y para el período aproximado de composición de la obra ya se conocía por la península su *Genealogía* tanto en latín como en romance, de modo que las ideas de este bien pudieron ser compartidas por algunos otros personajes vinculados a dicha universidad.

¹³ Aunque no consta que Pulgar haya sido universitario en Salamanca, se sabe que fue formado bajo la tutela de Alfonso de Madrigal “el Tostado”, quien durante muchos años fungió como maestrescuela de Salamanca y es probablemente uno de los personajes claves para entender el desarrollo de los estudios salmantinos en el siglo xv. *Vid* Fernández Vallina, 2011.

Es claro que en *La Celestina* existe una conciencia sobre las consecuencias del pasado sobre el presente, como podemos verlo en los parlamentos que hilan causalidades; es el caso, en el auto segundo, de la recapitulación de Pármeno sobre el origen del amor de Calisto:

PÁRMENO. Señor, porque perderse el otro día el neblí fue causa de tu entrada en la huerta de Melibea a le buscar, la entrada causa de la ver e hablar, la habla engendró amor, el amor parió tu pena, la pena causará perder tu cuerpo e alma e hazienda. E lo que más dello siento es venir a manos de aquella trotaconuentos, después de tres vezes emplumada (135-136).

Adelantándose varios siglos a la historiografía moderna, Celestina sabe que quien controla el pasado controla a las personas, pues gracias a este dominio es capaz de inventarles identidades a los personajes que la rodean y de aprovecharse de su carencia intelectual para dominarlos; siendo el único vínculo con el pasado que opera hasta el décimo auto, tiene un control absoluto de cómo deberán desarrollarse los hechos. Es de notar que el primer momento en que interviene otro personaje de la generación mayor con la intención clara de obtaculizar las pretensiones de Celestina —Alisa, madre de Melibea—, es hasta al final del décimo auto, y ya es demasiado tarde para evitar el desarrollo de los hechos pues Melibea ha aceptado encontrarse con Calisto y formar parte de la trama de Celestina: su suerte está echada e indefectiblemente unida al destino de esta; y a esto debemos sumar que la intervención de Alisa es bastante pobre, tanto en extensión como en contenido, para contrarrestar los mecanismos que ya están operando.

La siguiente vez que veremos a los padres de Melibea será en el auto duodécimo, cuando la unión entre los amantes ya ha sido consumada; es también el auto en que Celestina muere: cumplida su función en la obra, ha perdido el monopolio del pasado que le permitía dominar toda la trama; lo pierde porque aparecen plenamente otros personajes de la generación mayor, pero también porque ya no puede manipular mediante la construcción del pasado a quien había sido su único obstáculo. Celestina pierde nuevamente el control que había ejercido sobre Pármeno cuando intenta mencionar una vez más a Claudina; este le responde: “¡No me hinches las narices con esas

memorias, si no embiarte he con nuevas a ella, donde mejor te puedas quejar!” (276); es claro que para este punto el mancebo no está dispuesto a dejarse manipular de nuevo por el pasado que Celestina le pinta. La vieja ha perdido el poder que tenía al construir el pasado porque ya no es la única que puede hablar de él, aunque nadie más llegue a escuchar qué tienen que decir sobre los tiempos pretéritos Pleberio y Alisa.

En este caso también es interesante notar que, al morir Celestina, aparece un personaje joven —o, al menos, no perteneciente a la misma franja etaria que los de la generación mayor— pero con conciencia de su pasado: Centurio. Este sí es capaz de hacer referencia a tiempos que van mucho más atrás del arranque de la obra y que incluso podrían coincidir con el alcance que tuvo la memoria de Celestina; lo importante aquí es que, a diferencia de Pármeno, los recuerdos de Centurio no pueden ser torcidos con facilidad y la imagen de sus ancestros no puede sufrir mengua. Centurio es quizás el único de los personajes que por su nacimiento y por el saber que tiene de lo que fueron sus ancestros escaparía a la caracterización de los personajes de la generación joven; esa generación joven carente de identidad y fácilmente manipulable por Celestina, quien construye sus identidades de manera que graviten en torno a ella y sus deseos. Quizás por esta razón Centurio no tenía cabida en la primera versión de la *Comedia*, y aun cuando aparece en la *Tragicomedia* lo hace solo cuando Celestina ha muerto.

Podemos decir que entendiendo la construcción del pasado como una estrategia de poder podemos dilucidar por qué Celestina precisa de atraer a Pármeno a su dominio para que sus planes se concreten, por qué no hay un cruce de Celestina con los padres de Melibea y por qué muere en el momento en que muere, cuando ha dejado de ser la única poseedora de la memoria histórica y ha perdido su poder; un poder que estaba ligado a la lengua, porque la lengua crea historia y crea mundos.

Referencias bibliográficas

CARRERAS Y ARTAU, Tomás y Joaquín CARRERAS Y ARTAU, 1939, *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana*, 2 vols., Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

- FERNÁNDEZ VALLINA, Emiliano, 2011, “La importancia de Alfonso de Madrigal, ‘el Tostado’, maestrescuela en la Universidad de Salamanca”, en Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares y Juan L. Polo Rodríguez (eds.), *Salamanca y su universidad en el primer Renacimiento: siglo XV*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca (Aquilafuente, 175), pp. 161-178.
- FUERTES HERREROS, José Luis, 2011, “Pensamiento y filosofía en la Universidad de Salamanca del siglo XV, y su proyección en el XVI”, en Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares y Juan L. Polo Rodríguez (eds.), *Salamanca y su universidad en el primer Renacimiento: siglo XV*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca (Aquilafuente, 175), pp. 203-240.
- NEBRIJA, Antonio de, 1492, *Gramática castellana* (Salamanca, Juan de Porras), Madrid, Biblioteca Nacional, Inc/2142 En línea: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000174208&page=1>. [fecha de consulta: 11 de mayo de 2017].
- PARAIN, Brice (dir.), 1974, *La filosofía medieval en Occidente*, México, Siglo XXI.
- PULGAR, Hernando del, 1567, *Crónica de los muy altos y esclarecidos reyes católicos don Hernando y doña Ysabel*, En casa de Iuan Millan.
- ROJAS, Fernando de, 2012, *La Celestina*, ed. Dorothy S. Severin, Madrid, Cátedra.
- SCHOLEM, Gershom, 2009, “El nombre de Dios y la teoría lingüística de la Cábala”, en *Cábala y deconstrucción*, Esther Cohen (ed.), México, UNAM, pp. 29-62.
- SNOW, Joseph T., 2005, “El pre-texto celestinesco: posibilidades interpretativas”, en Armando López Castro y María Luzdivina Cuesta Torre (coords.), *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)*, León, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, vol. II, pp. 1047-1054.